



La araña

*Es una araña enorme que ya no anda;
una araña incolora, cuyo cuerpo,
una cabeza y un abdomen, sangra.*

*Hoy la he visto de cerca. Y con qué esfuerzo
hacia todos los flancos
sus pies innumerables alargaba.
Y he pensado en sus ojos invisibles,
los pilotos fatales de la araña.*

*Es una araña que temblaba fija
en un filo de piedra;
el abdomen a un lado,
y al otro la cabeza.*

*Con tantos pies la pobre, y aún no puede
resolverse. Y, al verla
atónita en tal trance,
hoy me ha dado qué pena esa viajera.*

*Es una araña enorme, a quien implide
el abdomen seguir a la cabeza.
Y he pensado en sus ojos
y en sus pies numerosos...
¡Y me ha dado qué pena esa viajera!*

Heces

*Esta tarde llueve como nunca; y no
tengo ganas de vivir, corazón.*

*Esta tarde es dulce. ¿Por qué no ha de ser?
Viste gracia y pena; viste de mujer.*

*Esta tarde en Lima llueve. Y yo recuerdo
las cavernas crueles de mi ingratitud;
mi bloque de hielo sobre tu amapola,
más fuerte que su "No seas así"*

*Mis violentas flores negras; y la bárbara
y enorme pedrada; y el trecho glacial.
Y pondrá el silencio de su dignidad
con óleos quemantes el punto final.*

*Por eso esta tarde, como nunca, voy
con este búho, con este corazón.*

*Y otras pasan; y viéndome tan triste,
toman un poquito de ti
en la abrupta arruga de mi hondo dolor.*

*Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no
tengo ganas de vivir, corazón!*

**César Vallejo (1892-1938). Escritor peruano.
Considerado como uno de los valores más
representativos de la literatura hispánica.**

Alejandro Schmidt

La Im

El poeta cordobés Alejandro
(Córdoba - Septiembre 2002),



Mi poesía como algo robado por ahí .Mi poesía crecida
entre la nieve y la decepción.

Como una broma privada, un pasatiempo de tinieblas.
O, al fin, grandes noticias de la nada.

La poesía, no sabe de mí, a veces, tropezamos en los
pasillos del público lector y me pregunta por ese que nunca
quise ser, y soy ,seré.

Con groserías de rentista alguna poesía (y su gusano)
aspira a la burguesía nacional de la palabra.

Hasta los 18 fui la virgen del luto de mi madre, en su
manto, anoté el Pentateuco del fantasma (de los 6 a los 12
aprendí poesía en escuelas dominicales, Lutero o la ira de
dios me recordaban que, de la abundancia del corazón,
habla la boca).

Hasta los 28 creí que la poesía venía del espacio exterior.

Después, publiqué fuego fatuo, iluminaba los faisanes,
encendía a los niños, asustaba a las profesoras, mataba
los...; al fin no quedó nadie, o sea, quedé yo con un espejo
de mano (que lindo libro - decían los distraídos - préstámelo).

A los 36, recibí la coronación del malentendido, en la
llanura, mis versos ya parecían un comienzo de hormiguero,
ahora, cerca de los 50, firmo letras de cambio con el endoso
de la sombra.